

Por ADOLFO RIVERO CARO

Barack Obama es el primer presidente en la historia de Estados Unidos que no cree en el excepcionalismo americano. Cuando le preguntaron si creía en el mismo dijo que sí, que creía en eso como los británicos creían en el excepcionalismo británico y los griegos en el griego. Es decir, que no creía en el mismo. Rompía en esto con una tradición que se remonta a Marx y Tocqueville. Obama no cree en el papel excepcional que ha jugado Estados Unidos en el siglo XX, no cree en la importancia de Normandía y la liberación de Europa del yugo nazi. No cree en la importancia de haber enfrentado y derrotado a la Unión Soviética y la amenaza del comunismo internacional. Como el presidente más izquierdista en la historia de este país, considera que Estados Unidos es el responsable de la mayoría de los problemas del mundo. Es por eso que le ha dado la vuelta al mundo pidiendo excusas, confiando en que eso bastaría para cambiar el escenario mundial. Es una política de peligrosa ingenuidad que sólo ha servido para convencer a nuestros enemigos de la debilidad americana y, por consiguiente, hacernos más vulnerables.

“Habla demasiado”, dijo recientemente en Jeddah un académico saudita, que había sido fustigado con Obama, refiriéndose al cuadragésimo cuarto presidente norteamericano. Está aburrido de Obama y ahora no le interesa su oratoria. No está solo este académico. En las charlas infinitas de la región, y en los comentarios ofrecidos por la prensa, el tono es de desengaño. Obama no ha reconstruido el mundo, la historia no se ha doblegado a su voluntad. A los indios y paquistaníes se les ha dicho que es a ellos a quienes toca resolver la cuestión de Cachemira, el conflicto israelo-palestino sigue chocando con la incapacidad árabe de reconocer a Israel. Los teócratas en Irán, por su parte, no han abandonado su búsqueda de armas nucleares.

Las encuestas confirman que la animosidad hacia Estados Unidos no ha cambiado por la llegada de Obama. En los territorios palestinos el 15% tiene una opinión favorable de Estados Unidos, mientras que la del 82% es desfavorable. El discurso de Obama en Ankara aparentemente no ayudó en Turquía, donde los favorables son un 14% y los irreconciliados 69%. En Egipto, un país que ha cosechado cerca de 40 años de ayuda norteamericana, la situación se mantiene más o menos igual: 27% tiene una opinión favorable de Estados Unidos mientras que el 70% no la tiene. En Pakistán, un país de gran importancia para el poder norteamericano, nuestra posición se ha deteriorado. Los desfavorables crecieron de 63% en 2008 a 68% en 2009.

La elección de Obama no ha disminuido el antiamericanismo. El antiamericanismo es endémico en la región --coartada y chivo expiatorio para naciones y dirigentes reacios a

El laberinto de Obama

Escrito por Fuente indicada en la materia

Sábado, 09 de Enero de 2010 15:38 - Actualizado Sábado, 09 de Enero de 2010 15:40

renunciar a la autocracia política y al fracaso económico. Fue anterior a la presidencia de George W. Bush y campea durante la presidencia de Obama. Anteriores presidentes habían transmitido la confianza norteamericana en la importancia decisiva de la libertad. Fuertemente inclinados a la idea de la culpa norteamericana, Obama y sus lugartenientes han ofrecido una doctrina, y una política, del arrepentimiento norteamericano. La multitud puede haber aplaudido, en forma condescendiente, al nuevo timonel del poder norteamericano pero, en la privacidad de su propio idioma, interpretan esas declaraciones como síntoma de debilidad. Obama sigue siendo relativamente popular en el exterior, entre los tradicionales antiamericanos. Difícilmente se pueda interpretar esto como un buen síntoma.

Las armas norteamericanas han ganado un resultado decente en Irak, pero Obama no lo puede llamar suyo, fue la guerra de su predecesor. Por siete largos años, sus predecesores han mantenido el territorio norteamericano libre de ataques terroristas, pero él nunca pudo otorgar a las políticas de Bush el honor y crédito que merecen. Ha declarado la de Afganistán una guerra necesaria, pero parece tener la vista en la retirada, aunque haya anunciado un aumento en las tropas.

ientras que Bush les ofreció claridad a los palestinos: estatidad, sí, pero sólo después de renunciar al terrorismo, Obama indicó un retorno a los hábitos del pasado: un proceso de paz donde Estados Unidos es a la vez intermediario y árbitro. La diplomacia de Obama ha tomado como punto de partida la interrupción de los asentamientos. Un curso adecuado hubiera afrontado el reto del radicalismo en la región: la arrogancia de Irán, el arsenal de Hamas y Hezbolá, el rechazo árabe de la paz con Israel.

La novedad de las iniciativas de Obama, y su propia persona, se han desgastado. Hay una tradición diplomática norteamericana de la cual nutrirse --acuerdos logrados y conocimiento adquirido en el curso de décadas. Ojalá pueda ayudar al gobierno a salir del laberinto de su propia creación.

www.neoliberalismo.com